

Psicomotricidad en un Centro de Acogida

Mónica Jiménez de la Fuente

educadora social,
psicóloga y
psicomotricista

Lurdes Martínez Minguez

doctora en pedagogía,
maestra y psicomotricista.
Coordinadora del Grupo
de Investigación en
Educación Psicomotriz
y del Postgrado en
Desarrollo Psicomotor
de 0 a 8 años en la
Universidad Autónoma de
Barcelona

Este artículo parte de un trabajo final del Máster Universitario de investigación en la especialidad de Arte, Cuerpo y Movimiento impartido por la UAB, titulado “Psicomotricidad en un Centro de Acogida: cuerpos que hablan, se construyen y se empoderan”. De las dos autoras la primera es la estudiante y la segunda la tutora. Mediante una investigación se intentó explorar cómo las sesiones de psicomotricidad llevadas a cabo en un Centro de Acogida con niñas y niños en situación de riesgo social pueden aportar beneficios a su desarrollo relacional, emocional y cognitivo.

El interés de la psicomotricista de este estudio, comenzó a partir de ir observando cómo en el transcurso de las sesiones de psicomotricidad que realizaba con estas niñas y niños en un Centro de Acogida se iban produciendo cambios positivos, a la vez de ver cómo era un espacio muy esperado y valorado por su parte. Esto hizo plantearse la posibilidad de formarse como investigadora para poder analizar de forma más rigurosa lo que el día a día le iba mostrando.

Marco teórico

Características de las niñas y niños que ingresan en un Centro de Acogida

Todas las niñas y niños que ingresan en un Centro de Acogida vienen con una historia, no solo familiar sino también física y emocional, desde la cual las educadoras y educadores parten y con la que tienen que ir trabajando.

Para el desarrollo de cualquier niña o niño es importante crecer en un entorno favorable para que vaya interiorizando las experiencias y transformaciones que van realizando a lo largo de su desarrollo; para ello

realizará toda una serie de acciones que le irán asegurando ante las situaciones de placer. En todo este recorrido es importante una figura adulta que contenga, acoja, sostenga, comparta sus emociones y dé sentido a sus acciones.

Las niñas y niños que ingresan en el Centro de Acogida no han crecido en este entorno favorable. Como dice Aucouturier en la definición que hace de las angustias arcaicas basada en las premisas de Winnicott: “*el bebé vive los acontecimientos afectivos dolorosos como amenazas de muerte que se engraman en todo su cuerpo dejando huellas indele-*

bles. *Estas huellas dolorosas que no tienen un lugar psíquico, por falta de organización psíquica en este momento, son la causa de las angustias arcaicas de pérdida del cuerpo*” (Aucouturier, 2004, p.39).

Las angustias arcaicas de pérdida del cuerpo nos muestran estas deficiencias, todas estas vivencias que la niña o niño ha vivido con malestar, sin recibir una compensación placentera por parte de la persona adulta.

Estas angustias arcaicas de las que parte Aucouturier se pueden ver representadas en muchas de las conductas que tienen cuando ingresan en el Centro de Acogida. Una muestra de este tipo de angustias es:

- **La angustia de caída:** “*Los niños que no se han sentido bien sostenidos, ni protegidos, experimentan el miedo a caer, a precipitarse al vacío o al abismo y a descoyuntarse. (...) Podemos observar que cuando ha habido una separación dolorosa, los niños sienten pánico ante la caída y se resisten a las variaciones tónico-emocionales*” (Aucouturier, 2004, p.41). Un aspecto importante es el sostén, que niñas y niños se sientan bien sostenidos física y emocionalmente es primordial en los primeros años de vida.

- **La angustia de falta de límites:** “*Estos niños, sin límites corporales, corren sin parar y sin ninguna finalidad, parecen desesperados en un espacio vacío, por lo que buscan apoyarse en las paredes o en el suelo, tienen miedo a quedar encerrados, a ser aplastados, ahogados y les obsesionan los laberintos. Tienen dificultades para integrar los ritmos vitales básicos, como el sueño o la alimentación*” (Aucouturier, 2004, p.43). Muchas veces esta falta de contención y de sostén hace que las niñas y niños busquen los límites a su cuerpo de forma constante.

- **La angustia de explosión:** “*Estos niños sólo podrán evolucionar proyectando su violencia en un lugar transformable lo que, con la ayuda del psicomotricista, le permitirá descubrir que el cuerpo puede ser fuente de placer y unidad*” (Aucouturier, 2004, p.43). Algunas niñas y niños acumulan mucha rabia, así como estrés y agitación que les llevan a realizar conductas agresivas.

Otra muestra sobre las características que pueden presentar estas niñas y niños se ven reflejadas en un estudio realizado por Sánchez, Morillo, Riera y Llorca (2018) a niñas y niños adoptados, en el que evaluaron las necesidades afectivas a partir del análisis de su expresión motriz, concluyendo que:

- Presentan en su mayoría inseguridad, la cual les lleva a tener actitudes de control y dificultades para afirmarse frente a las demás personas.
- Dificultades en relaciones corporales y afectivas, generando comportamientos ambivalentes entre la búsqueda de afecto y el temor a recibirla.
- Presentan gran demanda de reconocimiento, mostrando un bajo autoconcepto.
- Temor a la pérdida.
- Angustias de separación y de falta de límites.
- Durante el juego tienden a buscar sensaciones regresivas y de autocontención.
- Impulsividad, demandas de atención, dificultades en la expresión oral, verborrea, dificultad para dejar hablar a los demás.

Las angustias arcaicas de pérdida del cuerpo nos muestran estas deficiencias, todas estas vivencias que la niña o niño ha vivido con malestar, sin recibir una compensación placentera por parte de la persona adulta.

Las vinculaciones afectivas

La forma en que las figuras de apego responden a las necesidades de las niñas y niños, puede afectar en el vínculo afectivo que se establece. Por tanto, la niña o niño

Mediante la práctica psicomotriz estas niñas y niños pueden vivenciar y poner en juego mediante su motricidad todo este conflicto emocional y relacional para poder reelaborarlo y encontrar otras vías de placer en su expresión motriz, en la relación con las otras personas, consigo y con su entorno.

vivirá de forma diferente las separaciones tempranas en función de qué tipo de apego haya establecido con sus familiares. Éste, según Ainsworth y Cols (1978), puede ser un apego seguro, inseguro-evitativo, inseguro-ambivalente o ansioso desorganizado (Main y Solomon, 1990).

El tipo de vínculo que se irá estableciendo entre quienes ingresan al Centro de Acogida y las educadoras y educadores dependerá en gran medida del tipo de apego que tuvieran con su familia de origen. Siempre vienen con un pasado engramado en su cuerpo, con unas vivencias, unos contactos, que les marcarán a la hora de establecer nuevas relaciones y vínculos.

La o el psicomotricista debe estar a su disposición, mostrándose maleable pero a la vez poniendo atención a las resonancias tónico-emocionales que se van produciendo para poder responder en concordancia. *“Se convierte en lo que quiere el niño hacer, respondiendo tónicamente, en todo momento, a lo que éste expresa de sus deseos profundos. Debe hacerse tónicamente madre, tónicamente padre, tónicamente “muerto” o tónicamente resistente, tónicamente lugar de acogida, lugar de seguridad, tónicamente lugar a destruir, lugar de angustia e incluso de miedo”* (Lapierre y Aucouturier, 1980, p. 77).

La práctica psicomotriz

El cuerpo es un continente físico y psíquico de todas las vivencias que se han ido produciendo a lo largo del desarrollo. Si estas vivencias no han sido positivas y se han producido vivencias de displacer que no han podido ser contenidas ni sostenidas por las figuras cuidadoras, éstas se verán reflejadas en la expresión corporal de niñas y niños. Como comentan Arnaiz, Rabadán y Vives (2001) *“encontraremos niños/as que no han*

sido investidos ni deseados de esta manera, lo que ocasionará que vivan entre afectos de placer y displacer, entre sensaciones agradables y desagradables sin encontrar la contención ajustada, influyendo todo esto en la configuración de su personalidad” (p. 28). O, como también apunta Rota (2015), “cuando un niño no ha sido suficientemente sostenido en su historia de relación, pueden originarse en su imagen corporal unas carencias que tendrán una traducción en su expresividad en forma de inhibición o de agitación motriz” (p. 17).

Mediante la práctica psicomotriz estas niñas y niños pueden vivenciar y poner en juego mediante su motricidad todo este conflicto emocional y relacional para poder reelaborarlo y encontrar otras vías de placer en su expresión motriz, en la relación con las otras personas, consigo y con su entorno.

La expresividad motriz parte del juego libre de las niñas y niños: este juego les permite externalizar aquello que les preocupa, temen o no entienden, jugándolo una y otra vez. De esta forma pueden llegarlo a dominar y así poderlo reelaborar. Los juegos además permiten jugarlos en relación y, por tanto, favorecen las relaciones sociales y también las vinculaciones. Dentro de esta expresividad motriz se da toda una serie de juegos que se pueden clasificar, como apunta Rota (2015), en juegos de reaseguramiento, juegos presimbólicos y juegos simbólicos.

- **Juegos de reaseguramiento:** Aquí surgen actividades como equilibrios / desequilibrios, rodamientos, caídas, arrastres, saltos, balanceos. Todos facilitan la expresión de las niñas y niños a través de su cuerpo, poniendo en juego la parte pulsional y competencias motrices. Estos juegos están más relacionados con viven-

ciar la parte propioceptiva, que guarda relación con el tono muscular. El tono es un reflejo de la parte emocional poniéndolo en relación con el movimiento y la relación con las demás personas.

- **Juegos presimbólicos:** Aquí se encontrarían los juegos de construir / destruir, aparecer / desaparecer, de perseguir, llenar / vaciar, cubrir un espacio. Son juegos que guardan relación con los límites corporales, la contención, la unión, la separación y la permanencia del objeto. Mediante estos juegos se favorece la diferenciación de la niña o niño respecto del otro. Un otro que lo tiene presente, le mira y le reconoce. *“La función de la sensoriomotricidad en la etapa presimbólica es la de promover y reforzar la instalación de un yo corporal estructurado y diferenciado; que sea un continente suficiente, que le permita identificarse y reconocerse en esa imagen que le llega del exterior, tanto del espejo de cristal como de la función de espejo en la que se convierte el psicomotricista”* (Rota, 2015, p.51).
- **Juegos simbólicos:** Aquí se dan los juegos del “hacer como si”, donde la realidad da paso a la ficción, a través de los cuales poder jugar aquella realidad que resulta difícil gestionar en un plano de la realidad y se juega en el plano de la ficción para poderla tolerar y elaborar.

Metodología y muestra

La investigación partió de un enfoque cualitativo al tener como finalidad interpretar y entender una realidad concreta: las sesiones de psicomotricidad en un Centro de Acogida y cómo éstas pueden beneficiar en el desarrollo cognitivo, emocional y relacional de las niñas y niños que participan de ella y que residen en este Centro. *“Los in-*

vestigadores de orientación interpretativa se centran en la descripción y comprensión de lo que es único y particular del sujeto más que en lo generalizable; pretenden desarrollar conocimiento ideográfico y aceptan que la realidad es dinámica, múltiple y holística” (Latorre, del Rincón, Arnal, 2003, p.42).

La psicomotricista e investigadora es quien realizó la recopilación de los datos gracias a la utilización de diferentes instrumentos que se fueron desarrollando durante el estudio, todos ellos basados en datos cualitativos (observación participante, entrevistas a las tutoras y tutores y análisis de documentos). En este artículo solo nos centramos en la observación participante.

La metodología que se llevó a cabo fue el estudio de casos. Las niñas y niños que compusieron las unidades de análisis así como el lugar dónde se realizaron las sesiones de psicomotricidad se hallaban en el contexto de un Centro de Acogida.

La muestra fue compuesta por 3 niños y 1 niña, de edades comprendidas entre los 4 y 5 años, que participaron de las sesiones de psicomotricidad durante el tiempo que estuvieron en el Centro de Acogida. Este tiempo fue distinto para cada caso debido a que partían de una problemática concreta y su resolución y estudio varió en función de la medida propuesta por el equipo del Centro de Acogida. De esta forma el número de sesiones en las que participó cada caso fue distinto:

- **Caso Juan**¹ (4 años): participó de 35 sesiones.
- **Caso David** (5 años): participó de 31 sesiones.
- **Caso Álvaro** (5 años): participó de 29 sesiones.
- **Caso Emma** (4 años): participó de 21 sesiones.

Estos juegos están más relacionados con vivenciar la parte propioceptiva, que guarda relación con el tono muscular. El tono es un reflejo de la parte emocional poniéndolo en relación con el movimiento y la relación con las demás personas.

1. Siguiendo con el código ético de toda investigación el nombre de las niñas y niños no es el real: han sido cambiados para proteger el anonimato de los casos.

Para poder abstraer y analizar la información de las sesiones se estableció una guía de observación. Esta guía fue dividida en tres ámbitos; a su vez, cada ámbito se dividió en varios apartados / categorías, los cuales se compusieron de varios ítems.

Tabla 1:
Ítems de observación de las sesiones de psicomotricidad.

Instrumento de investigación y análisis de datos

El instrumento principal utilizado para la recogida de la información fue la observación participante *“permite describir lo que sucede, qué y quienes están involucrados, cuándo y dónde ocurren los sucesos, por qué suceden, y el punto de vista de los participantes en situaciones particulares. (...) Es apropiada para estudios exploratorios, descriptivos y trabajos encaminados a generar de interpretaciones teóricas”* (Mendoza, Meléndez y Pérez, 1999, p.103). En este estudio una de las investigadoras fue también la psicomotricista que llevó a cabo las sesiones.

Para poder abstraer y analizar la información de las sesiones se estableció una guía de observación. Esta guía fue dividida en tres ámbitos; a su vez, cada ámbito se dividió en varios apartados / categorías, los cuales se compusieron de varios ítems (ver Tabla 1).

La elaboración de la guía de observación pasó por un proceso de validación que consistió en la consulta interjueces. Esta consistió en que, una vez establecidos todos los ítems, se realizó la descripción de cada uno

de ellos para poder ser validados por unos expertos de diferentes ámbitos relacionados con la psicomotricidad, que actuaron como jueces en la validación del instrumento. A partir de este análisis se cambiaron o agruparon los ítems pasando de 54 a 41 ítems, que constituyeron la guía de observación final (Tabla 1), con la que se procedió al análisis de las sesiones.

Resultados

Se exponen a continuación los resultados más significativos a partir de analizar los datos obtenidos en los tres ámbitos observados: relacional, emocional y cognitivo.

Análisis del desarrollo del vínculo y de la relación entre psicomotricista y niña o niños y entre iguales

Respecto al ámbito relacional se constató que en los cuatro casos se produjo un desarrollo positivo, de mejora, en la relación entre iguales y entre la niña y niños con la psicomotricista. Se observa cómo a lo largo de las sesiones de psicomotricidad los niños y la niña aprenden a relacionarse entre sí de forma más positiva, disminuyendo las situa-

Ámbito Relacional		Ámbito Emocional				Ámbito Cognitivo
Relación entre iguales	Relación con la psicomotricista	Juegos de reaseguramiento	Juegos presimbólicos	Juegos simbólicos	Expresividad emocional durante la sesión	Aspectos cognitivos durante la sesión
1. Interacción con el material. 2. Propone juegos/ imita a los demás. 3. Juega solo/ Juega con los demás. 4. Si/No responde adecuadamente a provocaciones otros. 5. Agresión corporal.	6. Juega de forma autónoma. 7. Si/No busca su atención, mirada y/o aprobación. 8. Si/No acepta el contacto físico 9. Relación mediante objetos. 10. Si/No aceptación de propuestas de la psicomotricista. 11. La provoca. 12. La agrede.	13. Caídas 14. Rodamientos 15. Balanceos 16. Arrastres 17. Jugar a chafar/ chafarse 18. Equilibrio/ Desequilibrio. 19. Saltos.	20. Aparecer/ desaparecer. 21. Persecución. 22. Cubrir un espacio. 23. Construir/ Destruir. 24. Llenar y vaciar.	25. Da significado simbólico a los objetos. 26. Juegos de identificación 27. Estructurados/ No estructurados. 28. Construye un espacio para habitarlo.	29. Inhibición/Expresividad. 30. Impulsividad/ control de la acción. 31. Placer/Displacer en el movimiento. 32. Baja tolerancia a la frustración. 33. Deseo de irse. 34. Deseo de permanecer. 35. Seguridad/Inseguridad en sus acciones. 36. Gritos.	37. Sabe las normas. 38. Calidad del lenguaje. 39. Uso del lenguaje. 40. Capacidad de atención. 41. Capacidad de concentración.

ciones conflictivas y pudiendo responder de forma más adecuada ante ellas. Aprenden a gestionarse mejor, a ir tomando más iniciativa en los juegos, así como en el compartir los materiales y espacios. Respecto a la relación y vínculo con la psicomotricista se produjo una mayor confianza hacia su figura, entendiéndola como una figura de apoyo y ayuda, con la que sentir reconocimiento y valoración, y a la que acudir para poder mediar en los conflictos. Disminuyó la distancia tónico emocional, pudiéndose dejar tocar y contener físicamente, estableciendo un encuentro afectivo. Cada uno de los niños y la niña parte de un tipo de apego que ha establecido con sus principales cuidadores en sus primeros años y estos son los que marcan y les diferencian en la forma de acercarse y buscar ayuda en la psicomotricista, pero donde acaban encontrando el camino y la forma de hacerlo. Por otro lado también van encontrando la forma de separarse de esa figura para poder ser más autónomos en sus juegos.

Análisis del desarrollo emocional a través de los juegos que realizaron los niños y la niña durante las sesiones de psicomotricidad

Respecto al ámbito emocional, se observó que en los cuatro casos se produjo una evolución en sus juegos que iba unida a una mejor gestión de las emociones. En los juegos de reaseguramiento cada vez pusieron más en juego la parte pulsional y sus competencias motrices. También como fruto de una mayor confianza en la figura de la psicomotricista, que les ayudó a irse asegurando en sus acciones motrices y, por otro lado, en sí mismos y sí misma, viviendo estas acciones con placer; esto les ayudó a construirse un yo corporal estructurado y diferenciado. El permitirse dejarse llevar más a nivel corporal produjo que se expusieran más a sus emociones, que pudieran sentir-

las, sacarlas y a gestionarlas. En el caso de David se observó cómo pasó de contenerse corporalmente a dejarse llevar permitiendo que afloraran sus emociones, a la vez que disminuyó su verborrea; *“un exceso de imágenes asociadas a una verborrea excesiva se transforma en una barrera para la descarga emocional en la expresividad motriz, se taponan el afecto y no cambia nada en el niño”* (Aucouturier, 2004, p.185). O el caso de Álvaro, que a través del juego con una pelota pudo ir sacando y gestionando su rabia, rabia que en un principio solo la dirigía hacia los otros; *“Si la agresividad es demasiado fuerte para ser controlada o demasiado culabilizada, la desviaremos contra el objeto, en lo “fuerte” y lo “rápido” que libran la violencia del gesto. Es, por ejemplo, el balón que se bota muy fuerte contra el suelo para que haga mucho ruido, ...”* (Lapierre y Aucouturier, 1986, p.95).

Mediante los juegos presimbólicos pudieron jugar la separación, escondiéndose de la vista de la psico-motricista, pudiendo permanecer oculta y ocultos cada vez durante un tiempo más prolongado, buscando y creando refugios donde esconderse, que también eran un continente y límite a su cuerpo y a su impulsividad. También se jugó la pérdida, algo tan sentido en estas niñas y niños que han sufrido una pérdida, a causa de una separación real de sus padres y madres. Mediante estos juegos la fueron elaborando; hubo niños que la manifestaban con una gran dificultad para acabar las sesiones. Se fue observando cómo a lo largo de las mismas, estas separaciones, estas pérdidas (finalización de sesión, taparse, esconderse) podían ser más toleradas y vivenciadas con placer. Esto permitió que disminuyera la angustia y les ayudó a gestionar la rabia, lo que les permitió tener un mayor control de sí mismos

Respecto a la relación y vínculo con la psicomotricista se produjo una mayor confianza hacia su figura, entendiéndola como una figura de apoyo y ayuda, con la que sentir reconocimiento y valoración, y a la que acudir para poder mediar en los conflictos.

Respecto al ámbito emocional, se observó que en los cuatro casos se produjo una evolución en sus juegos que iba unida a una mejor gestión de las emociones.

La capacidad de atención y concentración facilita hacer el paso de la actividad motriz al de la representación, favoreciendo así la descentración, pasando del placer de hacer al placer de pensar el hacer.

A través de esta práctica se vivencian sus relaciones y experiencias primarias, que no han podido ser elaboradas y que han quedado engramadas en el cuerpo. Por ello, la importancia de utilizar la expresión motriz para reelaborar todas estas vivencias por la vía corporal y en relación con el otro.

y de sí misma, tolerar mejor la frustración, seguir asegurándose y construyéndose de forma diferenciada al “otro”.

Cuando se ha producido un desarrollo en los juegos de reaseguramiento y presimbólicos, y por tanto han facilitado el desarrollo de una estructura del yo, también se observa una evolución en los juegos simbólicos, presentando un juego simbólico más elaborado y estructurado, donde poder mantener unos roles y, en algunos casos (como el de Juan) poder hacer, incluso, que surjan estos juegos simbólicos cuando antes no aparecían. También mediante estos juegos los niños y la niña pudieron jugar identificaciones con figuras del ambiente familiar, posicionándose en aquellas con las que se identificaban (figuras que necesitan cuidado como un bebé o hijo, necesidad de Juan y David; o figuras cuidadoras como Emma haciendo de madre; o figuras muy autoritarias como Álvaro haciendo de padre). Al jugando una realidad en el plano de la ficción, facilitan así su elaboración.

Los procesos cognitivos desarrollados por los niños y la niña

Se observó cómo hubo una evolución en los procesos cognitivos, sobre todo en los casos de David, Juan y Álvaro, ya que en el caso de Emma, ésta ya presentaba unos procesos cognitivos óptimos al inicio de las sesiones, tanto respecto a la expresión verbal como en la capacidad de atención y concentración.

En los otros casos se observó cómo su expresión verbal, la capacidad de atención y de concentración mejoraron a lo largo de las sesiones. Esto facilitó la comunicación con ellos ya que pudieron utilizar más el lenguaje oral para expresar sus intenciones y deseos, así como poder expresar mejor sus emociones. También ayudó a mejorar la ca-

pacidad de escucha, tanto hacia la psicomotricista como hacia los demás ayudando en las relaciones. La capacidad de atención y concentración facilita hacer el paso de la actividad motriz al de la representación, favoreciendo así la descentración, pasando del placer de hacer al placer de pensar el hacer.

Por otro lado, la parte cognitiva va ligada a la emocional, y eso también quedó reflejado en los casos, sobre todo de David y de Álvaro. Cuando su expresión y gestión emocional mejoraron también mejoró su capacidad cognitiva, ya que disminuyeron la ansiedad, la inseguridad y la rabia, que se expresaban mediante la agitación motriz o la incontinencia verbal, dificultando la capacidad de atención y de concentración.

Concluyendo

Las niñas y niños que residen en el Centro de Acogida llevan consigo toda una serie de angustias, vivencias emocionales y afectivas, a veces difíciles de entender por ellas y ellos mismos. Sienten toda una serie de emociones a las que no pueden poner palabras y que, por tanto, manifiestan a través de todo su cuerpo, de su motricidad, en aquellas conductas que hacen y que no hacen.

Los resultados de este estudio muestran que la práctica psicomotriz puede jugar un papel muy importante en el trabajo con estas niñas y niños, para poder ayudarles en todas estas dificultades presentes en los ámbitos relacionales, emocionales y cognitivos. Pues a través de esta práctica se vivencian sus relaciones y experiencias primarias, que no han podido ser elaboradas y que han quedado engramadas en el cuerpo. Por ello, la importancia de utilizar la expresión motriz para reelaborar todas estas vivencias por la vía corporal y en relación con el otro.

Los aspectos beneficiosos más relevantes encontrados en cada ámbito fueron:

DESARROLLO RELACIONAL:

- Mejorar la relación con los iguales y las personas adultas.
- Compartir los espacios de juego, tomando la iniciativa, haciendo propuestas y participando en los juegos de los demás.
- Mostrar más confianza con la persona adulta, establecer un vínculo desde donde pedir ayuda ante las dificultades y dejarse contener emocionalmente.
- Sentir reconocimiento y valoración.
- Aumentar su autonomía.

DESARROLLO EMOCIONAL:

- Mayor expresión y mejor gestión de las emociones.
- Construir un yo corporal estructurado y diferenciado.
- Crear, buscar y esconderse en refugios que contienen y ofrecen límites a su cuerpo.
- Mejorar la tolerancia a la frustración.
- Elaborar la pérdida y disminuir su angustia.
- Jugar una realidad en el plano de la ficción facilitando su elaboración.

DESARROLLO COGNITIVO:

- Mejorar la capacidad de atención, escucha y concentración.
- Mejorar el lenguaje a través de una mayor capacidad comunicativa oral.

La práctica psicomotriz aparte de ofrecer una ayuda a estas niñas y niños que se encuentran en una situación de riesgo social, también ofrece una ayuda a las educadoras y educadores facilitando comprender mejor su comportamiento y el mundo interno que llevan consigo. Ofrece, así, otra mirada desde la que observar y actuar, modificando, a

su vez, la imagen que la niña y el niño tienen de sí.

Bibliografía

- Ainsworth, M., Bleher, M., Waters, E., y Wall, S. (1978). *Patterns of Attachment: A Psychological Study of de Strange Situation*. Hillsdale, Nueva Jersey: Erlbaum.
- Arnaiz, P., Rabadan, M. y Vives, Y. (2001). *La psicomotricidad en la escuela*. Málaga: Aljibe.
- Aucouturier, B. (2004). *Los fantasmas de acción y la práctica psicomotriz*. Barcelona: Graó.
- Aucouturier, B., Lapierre, A. (1986). *Simbología del movimiento*. Barcelona: Editorial Científico-Médica.
- Aucouturier, B., Lapierre, A. (1980). *El cuerpo y el inconsciente en Educación y Terapia*. Barcelona: Editorial Científico-Médica.
- Latorre, A. del Rincón, D. y Arnal, J. (2003). *Bases Metodológicas de la Investigación Educativa*. Barcelona: Ediciones experiencia.
- Main, M. y Solomon, J. (1990). Procedures for identifying infants as disorganized/disoriented during Ainsworth Strange Situation. En: M.T. Greenberg, D. Cicchetti, M. Cummings (coord.). *Attachment in the preschool years: Theory, research and intervention*. (pp.121-160). Chicago: The University of Chicago Press.
- Mendoza, A., Meléndez, O. y Pérez, D. (1999). Observación participante. *Revista Investigación y desarrollo*, (10), 100-123.
- Rota, J. (2015). *La intervención psicomotriz: de la práctica al concepto*. Barcelona: Octaedro.
- Sánchez, J., Morillo, T.C., Riera, C. y Llorca, M. (2018). Evaluación de las necesidades afectivas en niñas y niños adoptados: manifestaciones en su expresividad motriz. *Revista Española de Pedagogía*, 76 (269), 157-173.

La práctica psicomotriz aparte de ofrecer una ayuda a estas niñas y niños que se encuentran en una situación de riesgo social, también ofrece una ayuda a las educadoras y educadores facilitando comprender mejor su comportamiento y el mundo interno que llevan consigo.